

Artículo: “El culto a la Santa Muerte en contextos sociales violentos en México”, *Revista Vida Pastoral*, México, Editorial San Pablo. Año XXXIX, No. 240, septiembre-octubre de 2014. PP. 24-29. (ISSN: 1405- 64615).

Versión disponible en línea:

http://www.vidapastoral.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=412:el-culto-a-la-santa-muerte-en-el-contexto-social-violento-en-méxico

El culto a la Santa Muerte en contextos sociales violentos en México

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
Universidad Intercontinental

Introducción

El culto a la Santa Muerte en México se ha extendido de forma significativa en los últimos años, principalmente en sectores sociales marginales cuyas condiciones socioeconómicas desfavorables propician la búsqueda de alianzas de protección más allá de la realidad tangible de los humanos entrando al ámbito de lo sagrado no cifrado desde la oficialidad canónica institucional, sino desde la reinterpretación popular de lo religioso, en un horizonte marginal, muy local y operativo en la realidad inmediata. En este sentido, cultos como el de Juan Soldado, el Niño Fidencio y Malverde, en México, o la Difunta Correa y el Gauchito Gil, en Argentina, Santa Nefija como patrona de las prostitutas en España, San Esteban como patrón de los homosexuales en Italia, van en este mismo sentido. Estos “santos transgresores” gozan de canonización popular, o bien, algunos que sí son canónicos, sufren un proceso de reconfiguración local que los despoja de sus virtudes oficiales y los reviste de otros “poderes” que son significativos para un determinado sector social que encuentra en ellos cobijo, tal pudiera ser el caso de la desbordada devoción a San Judas Tadeo en la Ciudad de México.

Ubicación del culto a la Santa Muerte entre los cultos posmodernos

En este orden de ideas, la Santa Muerte se ubica en los actuales cultos posmodernos, los cuales reúnen ciertas peculiaridades dignas de ser concientizadas por aquellos que quieran

entender este tipo de fenómenos sociales. En primer lugar tendríamos que apuntar que los cultos posmodernos se caracterizan por una clara oposición a toda forma de regulación institucional, son de suyo periféricos (en relación a la instancia religiosa oficial central), y se distinguen por su efervescencia y rápida expansión, pero muy poca constancia de sus miembros en un período de largo plazo, por lo que los adeptos son fluctuantes, con un período muy corto entre el pasmo inicial y el olvido total pasando por los puntos intermedios de: atracción, desilusión y abandono. Dadas estas características, es muy comprensible que estos cultos se acerquen a la visión mágica del mundo. Recordemos que la magia considera que el mundo puede ser manipulado a partir de fórmulas y procedimientos rituales que hacen que la realidad reaccione de acuerdo a cómo desea quien ejecuta el acto mágico. No importan consideraciones éticas, ni la voluntad de terceros involucrados, mientras el ritual mágico se efectúe con efectividad –desde esta postura- los elementos existentes en el mundo reaccionarán invariablemente según la voluntad de quien pronuncia la fórmula mágica. Así pues, se trata de una vivencia religiosa totalmente personal, en extremo, hasta el punto del solipsismo completamente desconectado de vínculos alternos. En realidad es completamente coherente con las tendencias generales que culturalmente se viven en el flujo de lo que llamamos posmodernidad, en donde las desilusiones del proyecto moderno, hacen buscar un nuevo proyecto al margen de los grandes baluartes de la modernidad: la institución, la racionalidad, el progreso (visión optimista del futuro) y el humanismo (confianza en el ser humano y sus proyectos). La nueva tendencia posmoderna resulta en un ser humano que vive un eterno presente, en la ficción de una eterna juventud y la eterna huída del compromiso, instalándose en un nuevo tipo de hedonismo, donde el placer inmediato se convierte en el refuerzo perenne de la ficción de ese eterno presente. En esta nueva tendencia cultural de la inmediatez, los discursos religiosos institucionales se ven severamente afectados, pues son –en primera instancia- institucionales, implican una figura de autoridad y sostienen proyectos a largo plazo (que implican toda la vida). Frente a este choque, no es de extrañar que muchos se encaminen –en su búsqueda por saciar su sed religiosa- a aquellas propuestas que ni les exigen compromiso, ni constancia, ni nada más allá de lo que en el momento desean remediar. Por eso la mencionada tendencia hacia lo mágico: la fórmula, el amuleto, el

fetichismo que asegura la protección o la inclinación del cosmos a favor de la intencionalidad propia.

El culto a la Santa Muerte y la violencia en algunos sectores mexicanos

La peculiaridad propia del culto a la Santa Muerte en cuanto al sector social donde primordialmente encuentra cobijo su culto, hace establecer una relación con el tema de la violencia, pues son preferentemente grupos sociales que buscan amparo en actividades peligrosas. Así, tradicionalmente, el culto a la Santa Muerte se ha venido perfilando como un culto ampliamente abrazado por personas cuyo “trabajo” los pone en contacto cercano con la muerte y son grupos enemigos del estado como narcotraficantes, contrabandistas, secuestradores, ladrones, etc. que buscan en la Santa Niña una alianza en medio del peligro. No todos están de acuerdo con esta catalogación inmediata entre Santa Muerte y sectores violentos, de hecho en algunos estudios recientes se ha mostrado que este culto tiende a crecer entre las mujeres, los obreros y otros sectores desprotegidos de la sociedad, corroborando el ímpetu de protección sobrenatural “por fuera” de lo tradicionalmente establecido, al no hallarlo en los espacios “oficiales”. Solamente mencionaré el trabajo de José Juan Sánchez Ambrocio¹, quien refiere:

[...] desde la última década del siglo pasado resurgió este culto que había permanecido vigente y resguardado en el imaginario popular y que esperó la llegada de las circunstancias socioeconómicas propicias y el desgaste de las instituciones religiosas tradicionales para hacer una reaparición triunfal amparado en la cultura mediática. [...] La Santa Muerte ha sido difundida masivamente a nivel mediático destacando que se trata de un culto marginal ligado a las actividades ilícitas como el narcotráfico, la prostitución o el robo, incluso se le ha llegado a mencionar como una especie de patrona de los delincuentes y los presidiarios. [...] Sin embargo, esta imagen no corresponde con la realidad que para sorpresa de muchos se perfila en otra dirección, muy distinta de la que conocemos. [...] por cada diez personas que van en busca de ayuda espiritual con la Santa Muerte, ocho son mujeres y dos son hombres. De estas mujeres la mayoría acuden para solucionar un problema de pareja que va desde la infidelidad, la falta de interés en la relación, el abandono, las relaciones destructivas, hasta la mera búsqueda de quien no tiene a nadie a su lado. [...] ¿Mujeres? ¿Problemas de pareja? Luego ¿Dónde queda entonces el supuesto de que la mayoría de los devotos de la Santa Muerte son marginales y ligados a la delincuencia? Indudablemente, tal como lo menciona Manuel Valadez conocido locatario del mercado de Sonora y uno de los impulsores del culto: "La Santa Muerte es de todos, y no me cabe duda que haya rateros o

¹ Véase de José Juan Sánchez Ambrocio: *Iconografía de la Santa Muerte*. México. DEAS/INAH, Transcripciones de conferencias magistrales. Núm. 36, 2007; “La Santa Muerte, una visión del futuro de la religiosidad popular en México”, en: Malbrán Porto, América y Méndez Torres, Enrique (coords.), *Memorias del I Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología*, México, ENAH, 2010, pp. 234-246.

narcotraficantes que le rindan devoción ¿Pero no acaso también le rinden culto a la Virgen de Guadalupe a San Judas Tadeo, a San Juanita de los Lagos o al Sagrado Corazón de Jesús?".²

En todo caso, podemos decir –de manera general- que quienes recurren al culto a la Santa Muerte, lo hacen porque:

- 1.) Se le considera efectiva en cuanto a la realización material y expedita del favor solicitado.
- 2.) Dicha efectividad no está ligada a una forma de vida determinada, es decir, no hay exigencias de tipo ético o moral implícitas.
- 3.) En su culto, la actividad ritual se calca sobre el ritual de la Iglesia Católica Romana, especialmente en el rezo del rosario y la celebración de la misa, que son los dos actos principales de congregación o culto público entre los devotos a la Santa Muerte.

Ahora bien, en relación específicamente al sector violento que recurre al culto de la Santa Muerte, podemos apuntar lo siguiente:

- 1.) Encuentra refugio identitario, es decir, un núcleo de identidad “micro” donde no hay un juicio a la forma de vida específica, la cual –en estos sectores- no es aceptada por la sociedad “macro”.
- 2.) Encuentra un sentimiento de protección sobrenatural sin consideraciones juiciosas desde un centro regulador, es decir, sin el concepto de “pecado” (por ejemplo). Así, se entiende que no hay una exigencia de compromiso alguno más allá de un mero culto de “contrato” con el ente numinoso (relación de tipo mágica). Luego entonces conceptos como “conversión” no son necesarios desde esta forma de ver lo religioso y la vida.
- 3.) Encuentra un sentimiento de bendición sobrenatural a su actividad laboral, la cual se ve reafirmada, “justificada”, pues en el contexto social general no lo es.

² José Juan Sánchez Ambrocio, “La Santa Muerte, una visión del futuro de la religiosidad popular en México”, en: Malbrán Porto, América y Méndez Torres, Enrique (coords.), *Memorias del I Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología*, México, ENAH, 2010, pp. 234-238.

Conclusión

Aunque este, como otros cultos populares, estén fuera de toda lógica para la Iglesia Católica, no quiere decir que sean actividades de suyo in-significantes. Antes bien están revestidas de un significado y cuentan con una lógica inherente pero que evidentemente son diferentes. A pesar de la dificultad propia de entender este tipo de cultos dada su diversidad, volatilidad, desestructura inherente y falta de homogeneidad, hay que señalar que en una visión pastoral, no pueden ser simplemente negados y descartados como si no existieran. Podremos no estar de acuerdo, pero su presencia fenoménica en la sociedad es creciente e impulsa con fuerza a sectores numerosos de la sociedad contemporánea. En todo caso cabría reflexionar que si no se entiende el fenómeno, es tal vez porque no hay un enfoque adecuado para entenderlo. Me parece que es muy sintomático que sean los sectores social y económicamente vulnerables, los que preferentemente se inclinen por estas tendencias de culto. Debe considerarse entonces que dichos sectores, al estar en condiciones reales de desprotección no encuentran refugio en esquemas formales, tendiendo a la marginalidad religiosa, igual que su condición social real es marginal. Como grupos, los individuos pertenecientes a estos sectores buscarán identidad, cohesión y reconocimiento social en estos “refugios marginales” frente a una sociedad establecida que no los acepta socialmente.

Si sabe “leerse” e interpretarse el caos desestructurado del hombre posmoderno y sus profundas crisis (de sentido, pertenencia social, fe, etc.) podría la Iglesia aplicarse a sí misma el refrán: *A río revuelto, ganancia de pescadores*. Ya algunos teólogos como José María Mardones³ y Luis de Carvajal⁴ insisten que en el actual entorno globalizado de corte eminentemente posmoderno, la religión cristiana se encuentra sumergida en una crisis sin precedentes que la estructura institucional no parece ser capaz de afrontar bajo los lineamientos tradicionales, precisamente por estar en crisis la figura de la institución, la autoridad y la tradición, no solamente en el ámbito eclesiástico, sino en todos los ámbitos

³ Mardones, José María, *Posmodernidad y cristianismo: el desafío del fragmento*, Sal Terrae, Santander, 1988; *Posmodernidad y neoconservadurismo: Reflexiones sobre la fe y la cultura*, Verbo Divino, Navarra, 1991; *Nueva Espiritualidad: sociedad moderna y cristianismo*, Universidad Iberoamericana-ITESO, “Cuadernos fe y Cultura” num. 11, México, 1999.

⁴ Carvajal, Luis de, *Esta es nuestra fe: teología para universitarios*, Sal Terrae, Santander, 1989; *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, Santander, 1993; *Evangelizar en un mundo postcristiano*, Sal Terrae, Santander, 1993.

de la cultura Occidental. Estos autores insisten, desde el seno de la Iglesia, que si se saben atender las innumerables carencias de este ser humano inserto en esta nueva configuración cultural, con un acercamiento –no soberbio- sino humilde, especialmente en la forma respetuosa de aproximarse al otro desde su otredad y sus significados, podría la Iglesia encontrar un lugar más que privilegiado en medio de la vorágine solipsista de la época contemporánea, explotando lo que le es esencial: la socialidad a través de su vocación de *Ecclesia*.

Reseña curricular del autor:

Doctor en Historia y Etnohistoria (ENAH). Profesor-investigador en la Universidad Intercontinental, México, en las licenciaturas en Filosofía y Teología, además, coordinador de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Asociación Filosófica Mexicana y del Colegio de Estudios Guadalupeños. Estudioso de los procesos culturales implícitos en los fenómenos religiosos populares en comunidades de ascendencia indígena en México.